

El “Diario de bordo”

Ángeles Abelleira Bardaca, ESPAÑA

En este nuevo número de RELAdEI centrado en la documentación pedagógica, queremos compartir con los lectores un hallazgo que hicimos gracias a nuestras colaboraciones con grupos de formación de Sao Paulo. En enero de 2020 tomamos contacto con el profesor Cristiano Alcántara, por aquel entonces, director de la División de Educación Infantil de la Prefeitura de Sao Paulo. Desde aquella, mantenemos una relación en la que no dejamos de sorprendernos del cuidado y mimo que este profesor dedica a la mejora docente empleando como herramienta principal el “Diario de bordo”, una suerte de autobiografía o diario profesional en la que cada maestro o maestra va dejando constancia de su tarea, sus dudas, sus inquietudes y sus logros. En Brasil al igual que en otros países, en las escuelas infantiles existe la figura del coordinador pedagógico: un profesor con una formación específica para ayudar a avanzar en la reflexión y autoformación del personal docente.

Cristiano Alcántara, además de otros cargos que ha desempeñado en la administración paulista o por encima de su dilatada carrera universitaria, es un-



*Fuente: cedida por el autor
Imagen 1- Cristiano Alcántara con su libro “Diario de bordo”*

Coordinador Pedagógico con mayúsculas. En cualquier lugar en el que esté desempeñando su tarea (en la administración, en la investigación, como autor, como perpetuo estudiante, en la formación inicial y permanente o en el mundo editorial) es un continuo indagador, es un constante acicate para la mejora de la práctica educativa. Sus inquietudes intelectuales, culturales y sociales, su compromiso con la educación de la infancia, su curiosidad y su talante le llevan a que analice el hecho educativo desde todas las facetas del prisma, focalizando siempre sobre la retroalimentación formativa en el propio puesto de trabajo. El análisis de campo en el propio terreno de juego, las salas de las unidades educativas, con la pretensión de que sea el propio profesorado el que autogestione su avance. Para ello, defiende el uso del *Diario de bordo*.

Todos los que hemos empleado diarios o anecdota-rios, en un momento hemos percibido un estanca-miento o una rutina, el sentir que esos textos nos ayu-dan a recordar pero no a reflexionar. Es decir, hemos sentido que no compensa más allá que para ayudar a nuestra memoria. Justo ahí radica el potencial de los *Diarios de bordo* tras el entrenamiento en su uso y tras las devolutivas que se reciben de su lectura.

Por ello, hemos decidido entrevistarle para así cono-cer mejor este recurso que bien merece ser extendido a otros contextos, siempre y cuando se respeten las condiciones que el profesor Alcántara apunta, ya que de lo contrario perdería su potencialidad.

Veamos entonces sus opiniones.

El “Diario de bordo” es un instrumento para la refle-xión docente sobre su propia praxis. ¿Cómo concibe usted la documentación pedagógica?

Esta es una pregunta muy interesante y con muchos matices, pues comprendo y trato la documentación como una oportunidad de registrar un discurrir o del modo en que una trayectoria de aprendizaje se desarrolla. Hay quien trata la documentación como un fin en sí mismo, preocupándose demasiado por la estética. Me gustaría dejar claro que la estética es algo que debe impregnar todo lo que ofrecemos a los pequeños, sin embargo no es la razón de ser de la documentación. Siempre que la elaboramos debemos cuestionarnos si allí se está presentando una trayec-toria; si en realidad esos registros que componen la documentación cuentan una historia.

Propone un registro llamado “Diario de bordo”, nos podría perfilar en qué consiste y su posterior uso

para la mejora de la práctica docente’

Cuando hablamos de documentación pedagógica, in-cluso de registros de aprendizaje, generalmente nos remitimos a las producciones infantiles. Los *Diarios de bordo*, ponen el énfasis en el quehacer docente, centrándose en lo que los docentes hacen y cómo se interrogan al respecto de sus saberes y no-saberes. Ya que al final, cuanto más indago sobre la razón de mis elecciones profesionales, mayores son las oportuni-dades de desempeñar mejor mis ocupaciones docentes. Lo que llamaríamos un profundo proceso metaco-gnitivo. Si fuese posible resumirlo, afirmarí que esto sería lo más adecuado: los maestros al escribir dia-riamente acerca de lo que realizan, profundizan en la comprensión de sus elecciones procedimentales de tal modo que sus reflexiones conllevan un elevado cariz metacognitivo.

Usted propone llegar a la mejora docente a través del “Diario de bordo”, ¿cuáles serían los pasos a se-guir?

El primero, y quizá el más prosaico, es escribir a dia-rio. Una pregunta que siempre me hacen cuando me llaman para hablar sobre los *Diarios de Bordo* es: “¿es necesario escribir diariamente? En cuanto respondo afirmativamente, percibo en los ojos del interlocutor una mezcla de decepción (¿por qué voy escribir todos los días?) y de incredulidad (¿él sabe los que es escri-bir todos los días?)

Para ahuyentar esas dudas, asocio la escritura a la in-terlocución. Entonces el segundo paso sería buscar un interlocutor para nuestros escritos, de esta forma nos vamos aproximando al diálogo ético de Habermas, filósofo alemán que me gusta mucho pues asentó la teoría de la acción comunicativa. En este diálogo éti-co que vamos estableciendo entre el escritor y el lec-tor (que también escribe sus impresiones de lo que leyó), vamos llegando al tercer paso, la creación de una comunidad de aprendizaje en la que todos vamos aprendiendo con los otros.

¿Qué rol debe asumir el coordinador pedagógico y qué tipo de devolutivas debe remitir al profesorado?

Ante todo el coordinador necesita comprometerse a leer los registros diarios de los docentes con regulari-dad. Yo intento hacerlo semanalmente, cuando menos no dejar que pase una quincena, pues de lo contrario, perderían sentido las sugerencias que pudiese hacer. Siempre trabajo con la perspectiva de que una devo-lutiva debe conllevar una problematización del que-hacer docente. Si bien no tiene sentido una devolutiva

que solo elogie, lo contrario tampoco lo tiene; pues no puede ser únicamente una crítica.

Algo también muy importante es que una devolu-tiva siempre debe apuntar más de una posibilidad y debe ser una señal clara de lo que el coordinador precisa ofertar o proponer al grupo. Por ejemplo, si estoy leyendo que un grupo está interesado en el tema de los animales marinos, debo buscar libros, visitas, obras de arte, producciones cinematográficas (tanto infantiles como adultas) y ofrecérselas al profesorado. De este modo tiene una selección de lo que ofrecer al alumnado al tiempo que se nutren culturalmente sobre la cuestión.

¿Cuáles son las principales reticencias del profesora-do al “Diario de bordo”?

La primera, como ya apunté anteriormente, se debe al hecho de tener que escribir todos los días que, por lo general, va acompañada de una justificación relacio-nada con el poco tiempo del que disponen para ha-cerlo. No se tiene tiempo para lo que no se mantiene, pues cuando se tiene práctica en el registro se emple-an veinte minutos como máximo en el registro diario. El coordinador también emplea de veinte a treinta minutos para leer una semana de relato y escribir una devolutiva.

La segunda resistencia se da en una dimensión muy interesante desde mi perspectiva como investigador, pues como coordinador tardé en entender la razón de tanta oposición. Entrar en contacto con nuestras fragilidades profesionales, con nuestros no-saberes es algo que exige mucho por nuestra parte. Con la espe-ranza de resolver esa laguna o carencia, se demuestra que hablar o escribir sobre ella es la mejor solución. En definitiva se trata de mostrar al profesorado que hablar sobre la praxis cotidiana en su dimensión más rutinaria es más importante que tratar lo extraordi-nario. Temo la tendencia de primar lo inusitado ol-vidando que una escuela se edifica sobre lo que lla-maríamos ordinario.

¿Apuesta por un guión preestablecido para el regi-stro o se debe respetar la autoría docente?

No puede existir un guión, de lo contrario el *Diario de bordo* perdería sentido. Si lo que deseo es entrar en contacto con las elecciones procedimentales de los docentes, comprender las razones de sus elecciones y lo que los lleva a tomar determinadas elecciones, no puedo pensar que seguir un protocolo me va a permi-tir acceder a ellas.

Ahora bien, la pregunta apunta una cuestión muy

importante, la autoría docente: algo que no surge espontáneamente por tener un diploma de maestro o por estar en una escuela. La autoría es algo que se construye a partir de nuestra capacidad de retratar-nos con respecto al cómo, el por qué y el cuándo ha-cemos nuestros actos educativos.

Creo y defiendo la autoría docente, no obstante, reco-nozco que ésta sólo surge cuando trabajamos conjun-ta y coordinadamente para ello.

Basándose en su experiencia, ¿existe el riesgo de la “narrativa de ficción pedagógica”?

Existe cuando el coordinador no circula por la escue-la. No podemos convertirnos en lectores distantes de lo que los docentes escriben. Yo, entre mis quehaceres de coordinación, incluyo una práctica que llamo ron-da pedagógica: paso diariamente por todas las salas, por la mañana y por la tarde ya que los niños y niñas permanecen todo el día en la unidad pero hay dos turnos de profesorado.

Tengo como norma que al transitar por la escuela puedo explicar todo lo que veo y si no soy capaz de hacerlo se deberá a dos razones fundamentales: o el profesorado no registra adecuadamente o yo no estoy acompañando como debería.

Otra estrategia importante que uso es la de ofrecerme para mostrar un material del que aconsejé su uso o conversar con los pequeños sobre algo que el profes-o-rado me ha dicho que estaban haciendo. Si los niños no tienen ni la más mínima idea de lo que se trata, es una señal inequívoca de esas narraciones de ficción. Con todo, a lo largo de mis ocho años como lector de *Diarios de bordo* sumando más de ciento cincuenta escritores/profesores, tan solo me encontré a tres de ese nivel.

¿Hay diarios de bordo que se escriben colaborativa-mente entre todo el equipo docente? Son más preci-sos o se diluyen la búsqueda del consenso?

Nunca he visto un Diario de bordo escrito colabora-tivamente entre todo el equipo docente, aunque este curso intentaré que algunas profesoras lean los dia-rios de otras.

Puedo afirmar que lo que toca directamente al grupo es mi estrategia de escribir después de leer todos los *Diarios de Bordo*; lo que denomino “devolutiva gene-ral al grupo”. En ese texto comparto mis impresiones, analizo la tendencia y avanzo consensos.

Lo que acabo de exponer sería lo que más se acer-ca a esa tarea colaborativa por la que me pregunta: el cómo reflexionamos conjuntamente en los momentos

formativos colectivos.

Además de anotaciones sobre el proceso educativo con el alumnado, proponen que los docentes escriban sus anhelos, desilusiones pedagógicas y futuras ideas.

Con el paso del tiempo, los docentes van comprendiendo que el *Diario de bordo* es la documentación pedagógica de su desarrollo profesional, lo que hace su escritura más fácil. Así mismo, el sentimiento de ser cronistas de su quehacer profesional va alimentando al máximo su desarrollo profesional.

Hablar sobre sus lagunas, sus equívocos o sus dudas sin el temor a ser juzgadas, integrando un diálogo ético que favorezca la empatía cognitiva –otra denominación de Habermas, a quien siempre tengo presente. Como puede deducir, el rol y la implicación del coordinador pedagógico es determinante para lograr un avance en la capacidad de un docente para conocerse, analizarse, autoevaluarse, retroalimentarse y avanzar. El “Diario de bordo” sería la herramienta principal en todo ese proceso, siempre y cuando no se convierta en una mera rutina, en un rendir cuentas. El Diario de bordo debe ser el instrumento y la estrategia para la reflexión y para la mejora de la calidad educativa a la infancia.

Cristiano Alcántara, como profesional implicado con la formación y con la difusión de buenas prácticas, además de participar en numerosos eventos formativos, ha creado varios espacios para compartir experiencias, a los que pueden acceder a través de redes sociales. Son impagables sus reflexiones sobre la práctica que engloba bajo los epígrafes “Coleção vamos pensar fora da caixinha” o “Coleção vamos agradecer”, en las que centra su atención en detalles comunes en las unidades educativas. Son pequeñas píldoras que incitan a reflexionar yendo más allá de lo que se asume por rutina o por tradición y en las que se deja plasmado su posicionamiento didáctico y pedagógico. Pero quien quiera conocer más sobre el *Diario de Bordo*, encontrará múltiples referencias; más concretamente en Youtube, el canal de GCOL (Grupo Colaborativo de Estudo e Pesquisa da Formação Continuada Docente).

Una persona con los pies en el suelo educativo y con la cabeza en los referentes pedagógicos. Un nombre para tener presente y del que escucharemos hablar en muchas ocasiones.

PARA SABER MÁS

En Youtube: GCOL Grupo Colaborativo de Estudo e Pesquisa da Formação Continuada Docente <https://www.youtube.com/channel/UCYhxiQSRzNdLQ7s6JYpU9xQ>

En Facebook: <https://www.facebook.com/Grupo-Colaborativo-de-Estudo-e-Pesquisa-da-Forma%C3%A7%C3%A3o-Continuada-Docente-106788077584015>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alcántara, C. (2020). *Coordenação pedagógica na infância. A gestao dialogada com os registros*. Sao Paulo: Phorte editora

Borges, A.L. e Alcántara, C. (2022). *Diario de bordo. Instrumento de transformação de professores e gestores da Educação Básica* Sao Paulo: Phorte editora



Ángeles Abelleira Bardanca

EEI Milladoiro (Ames)

Coautora del blog InnovArte Educación Infantil España

<http://innovarteinfantil.wordpress.com/about/aab/angelesabelleira@edu.xunta.es>

Ángeles Abelleira, maestra con experiencia en dirección de centros, ha sido asesora de formación del profesorado, así como asesora técnica en la administración educativa en donde también ha tenido responsabilidades en la innovación y ordenación educativa. Autora, colaboradora y coordinadora de publicaciones relacionadas con la educación infantil, la convivencia escolar, evaluación, currículum educativo y valores, que le han supuesto prestigiosos premios y reconocimientos por su aportación a la innovación educativa. Es coautora del blog InnovArte Educación Infantil.